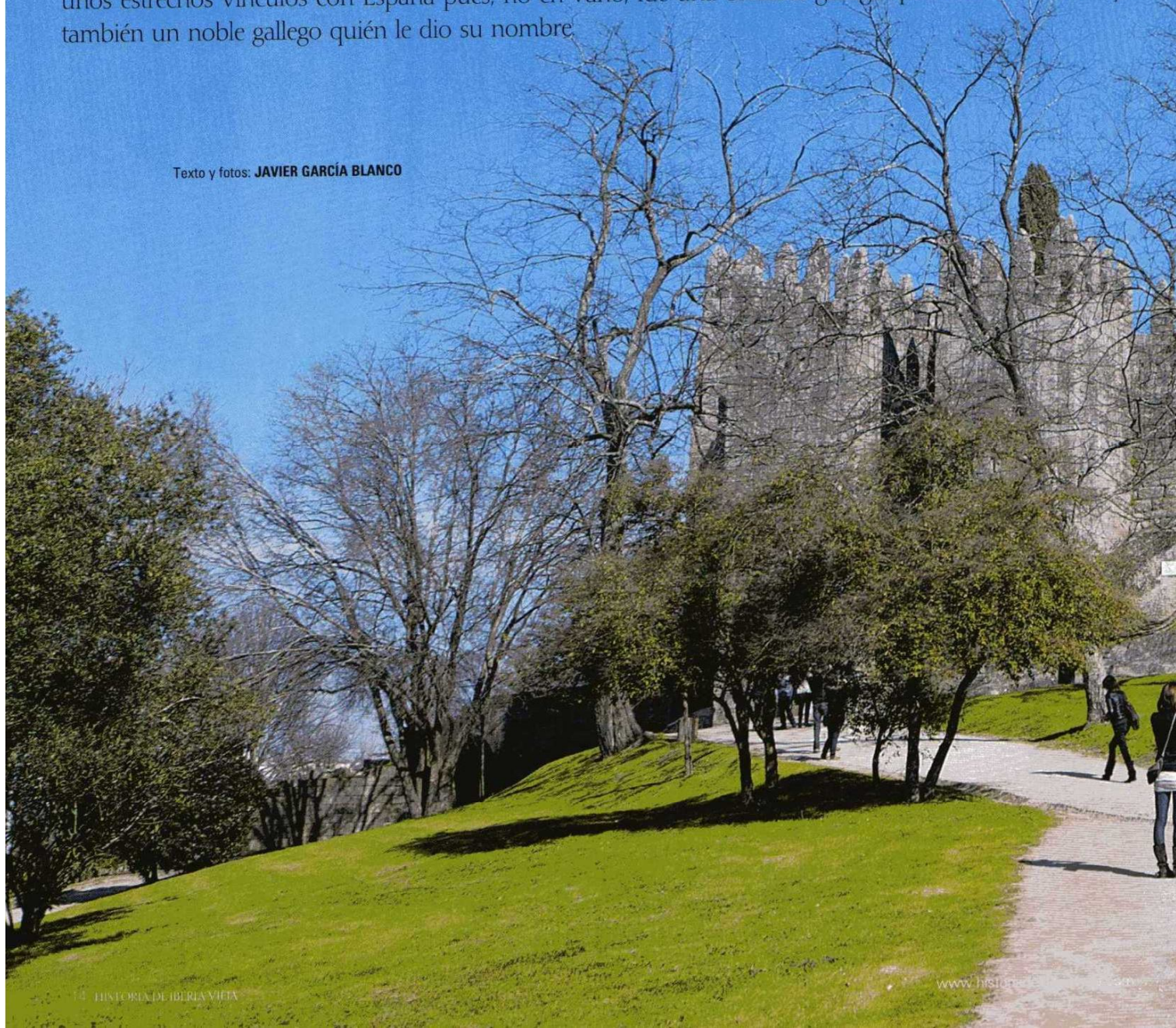


# GUIMARÃES

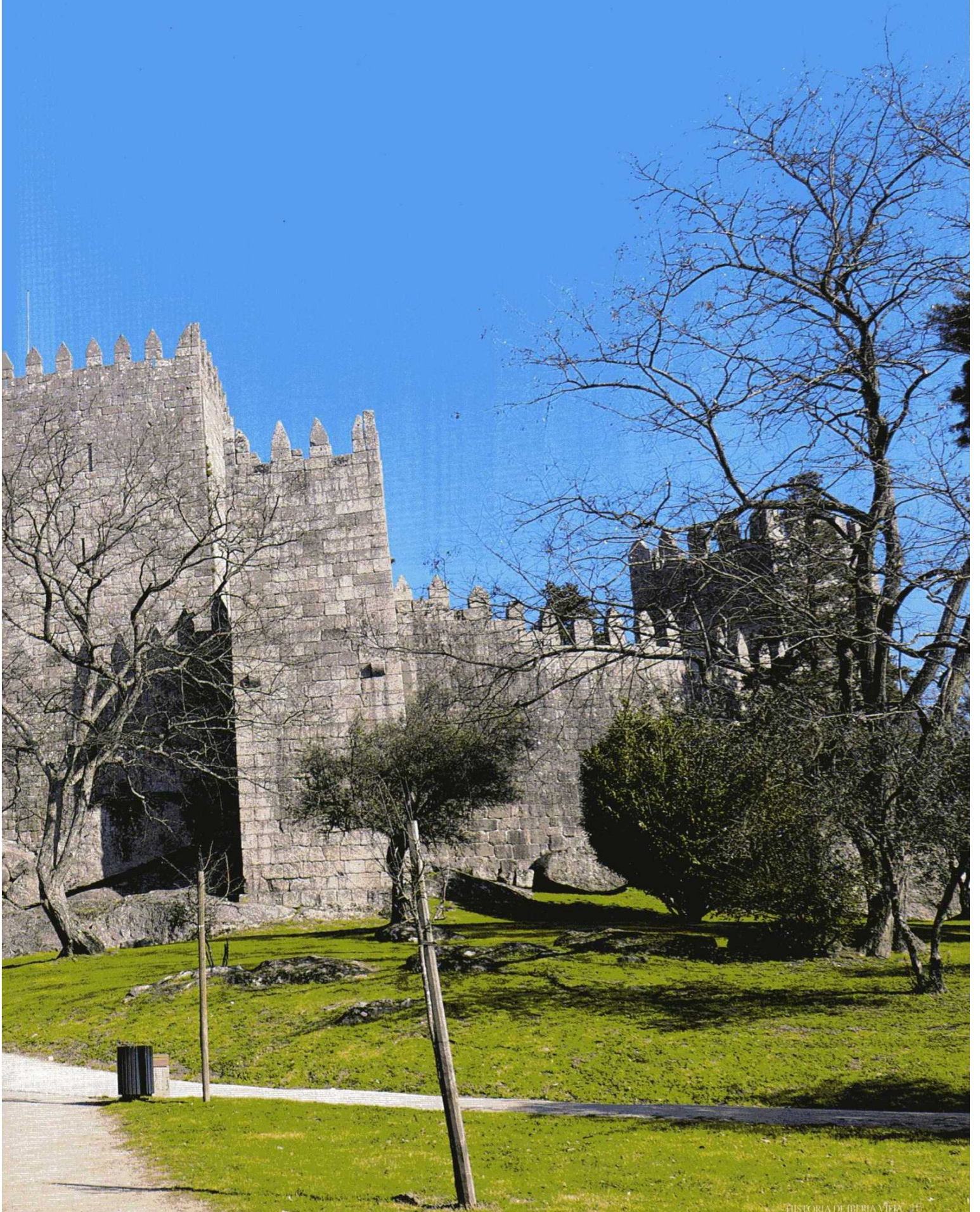
## LA CUNA DE PORTUGAL

La batalla de San Mamede, acaecida el 24 de junio de 1128 en las cercanías de Guimarães, marcó el nacimiento del nuevo reino de Portugal, hasta entonces un condado bajo los dominios del reino leonés. Aquel derramamiento de sangre, que enfrentó a madre e hijo –Teresa de León y Afonso Henriques–, es hoy recordado por todo un país como la semilla que germinó como una nueva nación. La antigua localidad portuguesa, que ejercerá como Capital Europea de la Cultura el próximo año tiene, no obstante, unos estrechos vínculos con España pues, no en vano, fue una condesa gallega quien fundó la urbe, y también un noble gallego quien le dio su nombre.

Texto y fotos: **JAVIER GARCÍA BLANCO**









**1. Calle del centro de Guimarães.** Declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. **2. Monumento del Salado.** Alpendre gótico construido para conmemorar la victoria en la batalla del mismo nombre. **3. Casas típicas en la plaza de Santiago.** Se encuentra en el centro de la localidad. **4. Escuela dedicada a Alfonso I.**



Es 24 de junio de 1128, festividad de San Juan Bautista. Sin embargo, en la ciudad de Guimarães, en el condado portucaleño, no se respira aire festivo para honrar al santo, ni se preparan hogueras en su honor. Por el contrario, en el ambiente, ya de por sí sofocante por las altas temperaturas del recién iniciado verano, se palpa la tensión propia que precede a cualquier batalla. Tras las murallas de la plaza las tropas del joven Afonso Henriques, a quien acompañan buena parte de los nobles portucaleños, corren de un lado a otro preparándolo todo para entrar en combate. A pocos kilómetros, en un campo con el nombre de San Mamede, se encuentran acampados sus enemigos. Las huestes asentadas en las proximidades de Guimarães no son fuerzas musulmanas llegadas desde el sur, ni tampoco tropas extranjeras desconocidas. Por el contrario, Afonso Henriques, señor del condado de Portugal, conoce muy bien a su adversario pues, no en vano, se trata de su propia madre, Teresa de León. A la infanta le acompañan su amante, el poderoso noble gallego Fernando Pérez de Trava, y numerosas tropas gallegas y castellanas.

El choque armado, en el que van a cruzar espadas las fuerzas de madre e hijo, se resol-

verá en un solo día. Sin embargo, y a pesar de la brevedad de la batalla, sus consecuencias se cuentan entre los hechos más importantes acaecidos en la Península Ibérica en aquel lejano siglo XII, pues no sólo sembraron la semilla que dio fruto al futuro reino de Portugal, sino que pusieron punto y final al sueño de una alianza galaico-portuguesa. Fue aquel un agitado periodo histórico en el que se cruzaron los destinos de los reinos de Galicia, León, Castilla y el naciente Portugal, y en el que abundaron las traiciones, las intrigas familiares y el derramamiento de sangre en los campos de batalla.

#### UN MONASTERIO PARA UN PUEBLO

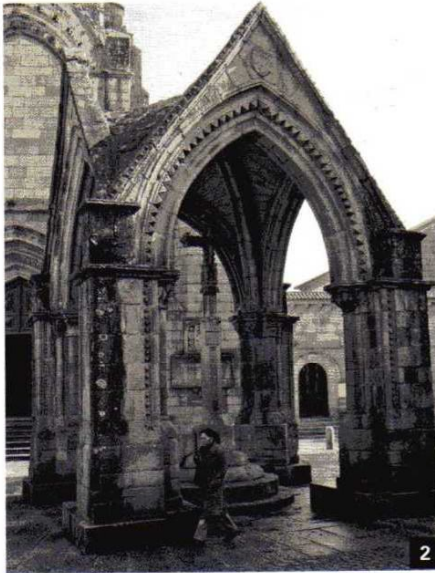
Los orígenes de la fundación de Guimarães se remontan nada menos que al siglo X, cuando la condesa Mumadona Dias, esposa de Hermenegildo Gonçalves, ordenó la construcción de un monasterio que se convertiría en el núcleo principal de la futura población, generando un importante flujo de visitantes y una notable actividad comercial. A la muerte de su marido, Mumadona —tía del rey Ramiro II de León y nieta del caudillo gallego Vímara Pérez— había quedado al frente del primer Condado Portucaleño, dependiente del reino leonés. Como en aquellas

fechas los ataques de los musulmanes y los normandos eran bastante frecuentes, pronto se hizo evidente la necesidad de levantar una fortaleza que protegiera a los monjes y a los feligreses que acudían hasta el recinto religioso. Fue así como se construyó el castillo de Guimarães, que todavía se encuentra hoy en pie.

Parece ser que el nombre actual de la ciudad, Guimarães, deriva de un topónimo anterior, Vimarani o Vimaranes, que tendría su origen en el citado Vímara, abuelo de Mumadona, y quien había conquistado la plaza a los musulmanes. Más de un siglo después, hacia el año 1095, el primer Condado Portucaleño pasó a manos del conde Don Henrique (Enrique de Borgoña), después de que el rey Alfonso VI de León se lo concediera como agradecimiento a sus servicios en la lucha contra los moros y con la intención de que el territorio bajo su mando sirviera de defensa militar en las regiones occidentales frente al enemigo infiel. Además del gobierno de aquellos territorios, el monarca leonés le ofreció la mano de una de sus hijas, la infanta Teresa de León, con quien tendría tres hijos, siendo uno de ellos Afonso Henriques, quien estaba destinado a convertirse en primer rey de Portugal.

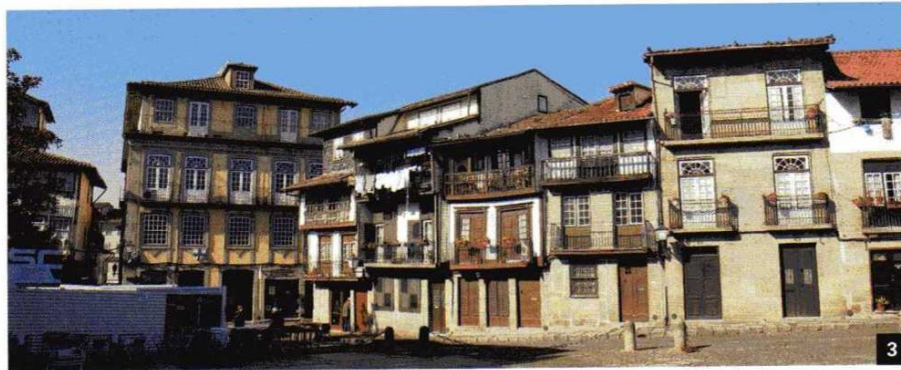


## UNA CIUDAD CARGADA DE HISTORIA



Los dos “polos” originales de Guimarães —el monasterio y el castillo, erigidos por la condesa Mumadona—, quedaron unidos con la creación de la calle de Santa María y, con el paso de los siglos, el primitivo recinto religioso se convirtió en un famoso santuario de peregrinación, al que acudían miles de personas. Este hecho favoreció que varias órdenes mendicantes decidieran establecerse en la ciudad, dando forma a lo que hoy es el casco histórico de Guimarães, declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Precisamente, en el año 2012 la ciudad portuguesa ejercerá como Capital Europea de la Cultura, un título otorgado gracias, en buena medida, a su rico patrimonio histórico y cultural.

Entre el sobresaliente legado artístico de la ciudad destaca, además del castillo y el Pazo de los Duques de Bragança —construido en el siglo XV—, la iglesia de Nuestra Señora de Oliveira, edificada para conmemorar la victoria de Aljubarrota a raíz de una promesa realizada a la Virgen por el rey João I. Junto al templo se encuentra también el singular Padrão do Salado (Monumento del Salado), un alpendre de estilo gótico realizado en época del rey Afonso IV, también como conmemoración de una batalla, en este caso la del Salado. También son muy interesantes las ruinas arqueológicas de Briteiros, en las proximidades de la ciudad, donde se pueden visitar los impresionantes restos de un poblado de época prerromana y sus característicos castros.



Parece ser que Don Henrique y su joven esposa se establecieron en Guimarães, convirtiendo el castillo en su residencia particular, para lo cual realizaron en él importantes mejoras y ampliaciones. Los jóvenes señores del Condado Portucalense se percataron pronto del sentimiento y el deseo de independencia con que soñaban algunos nobles portugueses, una aspiración que no tardaron en hacer suya. Fue así como el de Borgoña intentó reducir su subordinación al monarca castellano-leonés y, mediante el aumento de la población —consiguió traer a numerosos francos a aquellas lejanas tierras— y la fundación de nuevas villas, fue ampliando el valor de sus tierras. Por otra parte, tras la muerte de Alfonso VI en 1109, Don Henrique y Doña Teresa dieron un paso más en su plan para alcanzar la autonomía: procuraron aprovechar el descontento surgido entre los nobles gallegos tras el matrimonio entre Urraca de León y el rey aragonés Alfonso I el Batallador, pues aquellos temían que el hijo de Urraca, Alfonso Raimúndez, perdiera sus derechos sucesorios. No en vano, fue así como el arzobispo de Santiago de Compostela, Diego Gelmírez, y el poderoso noble gallego Pedro Froilaz —conde de Trava— se rebelaron frente a Urraca, proclamando a Alfonso Rai-

**Cuando la reina Urraca insistió en que sumara sus tropas a las suyas para derrotar a su hermanastra, el prelado compostelano no pudo negarse**

múndez —nieto de Alfonso VI— rey de Galicia. Con aquel nombramiento, los gallegos comenzaron a soñar, al igual que sus vecinos portugueses del sur, con convertirse en reino independiente.

### LUCHA FRATRICIDA

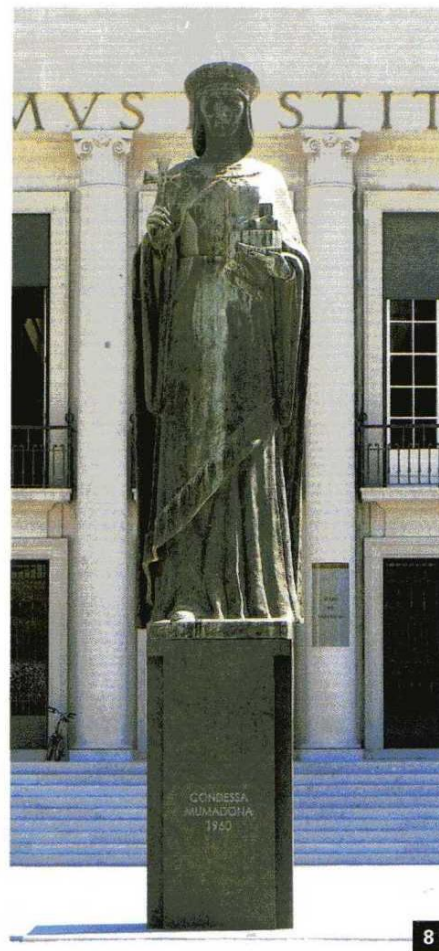
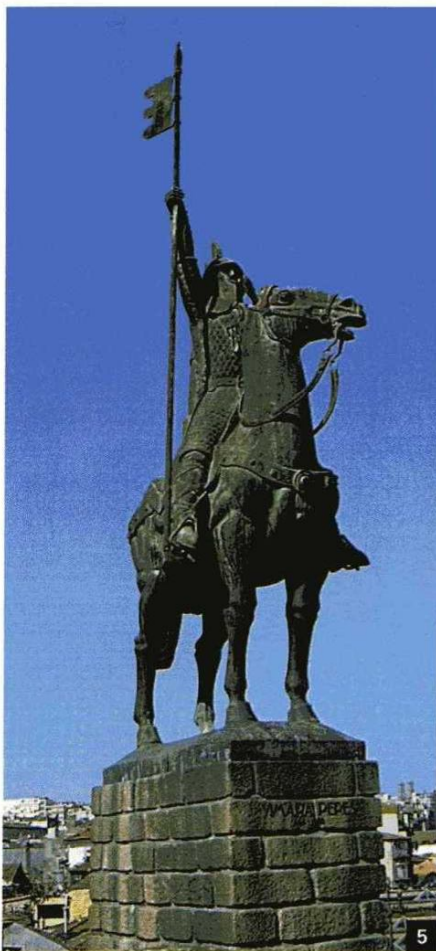
Tras la muerte de Don Henrique en el año 1114, Doña Teresa quedó al mando del Condado Portucalense, e intentó por todos los medios continuar con la política de expansión y autonomía que había soñado su marido. Para ello se aproximó al arzobispo Gelmírez y a la noble familia de los Trava, que también deseaban mermar el poder central encarnado en la reina Urraca —hermanastra de Teresa— y su marido Alfonso I el Batallador. Fruto de aquella alianza, Doña Teresa auxilió a los nobles gallegos en varias ocasiones durante sus levantamientos contra la reina, y fue así como terminó conociendo a Fernando Pérez de Trava —hijo de Pedro Froilaz—, de quien se enamoró perdidamente. La condesa portucalense no tardó en nombrar a su amante

gobernador de Coimbra y Oporto, y al hermano de éste, Bermudo —a quien casó con una de sus hijas—, señor de Viseu.

Aquellos privilegios le valieron el apoyo de los nobles gallegos, pero también causaron un notable resquemor entre algunos ricos hombres de su condado, que empezaron a poner su atención en el hijo de Teresa, el joven Afonso Henriques.

Mientras, Doña Teresa, que se hacía llamar entre sus seguidores con el título de *rainha* —reina—, procuraba ampliar sus dominios en las tierras al norte del Miño, conquistando plazas como Orense o Tuy. Viendo peligrar sus dominios, la reina Urraca decidió poner en marcha sus tropas para someter a su hermanastra y, al mando de sus falanges, entró en tierras gallegas. Aunque el arzobispo Gelmírez era un aliado secreto de Doña Teresa, cuando la reina Urraca insistió en que sumara sus tropas a las suyas para derrotar a su hermanastra, el prelado compostelano no pudo negarse. Fue así como la condesa portuguesa, en inferioridad numérica, se vio





> obligada a huir y refugiarse en el castillo de Lanhoso. Sin embargo, no estaba sola, pues le acompañaba su amado Fernando Pérez de Trava. Se daba la curiosa circunstancia de que el de Trava era el alférez mayor de las huestes compostelanas de Gelmírez, por lo que cuando se encontraba refugiado en el castillo de Lanhoso, eran sus propios hombres —aunque bajo las órdenes de la reina Urraca— los que le tenían bajo asedio.

Para sorpresa de la reina castellano-leonesa, en el último momento el obispo Gelmírez retiró sus tropas y dejó sola a Urraca. Aquel gesto del prelado puso al descubierto su alianza con Doña Teresa —afianzada por su relación con Fernando Pérez de Trava—, pero dejó a la reina en inferioridad de fuerzas, por lo que su intento de someter a su hermanastra terminó en fracaso. El desplante del obispo supuso toda una derrota para Urraca, que se vio acosada a los nobles gallegos, enfrentada a su hijo Alfonso y desafiada por su hermanastra Teresa.

### EL FIN DE LA ALIANZA

Aquella alianza galaico-portuguesa, sin embargo, no iba a durar para siempre. Con la muerte de Urraca en el año 1126, su hijo Alfonso Raimúndez, hasta entonces rey de

Galicia, se convertía también en rey de León y de Castilla. Aquella coronación cambiaba por completo toda la situación política, e iba a tener inesperadas consecuencias para la relación entre Galicia y el Condado Portucale. Tanto el poder eclesiástico —en manos del obispo Gelmírez— como la nobleza gallega encabezada por los Trava, las dos fuerzas que se habían rebelado contra el poder central representado por Doña Urraca, reconocían ahora su vasallaje ante quien ya era su rey en Galicia y, a partir de ese momento, también en León y Castilla. El nuevo monarca, bajo el nombre de Alfonso VII, se apresuró en asegurarse también la lealtad de sus súbditos de las tierras al sur del Miño, de modo que acudió a Zamora, donde se encontraban Teresa y su amante Fernando Pérez, para que reconocieran su autoridad. La pareja no puso problema, y llegaron a un acuerdo de amistad con el monarca. Sin embargo, poco después, cuando Alfonso VII se encontraba enzarzado en una disputa con su padrastro, Alfonso el Bata-

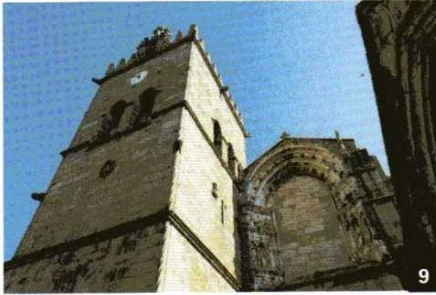
## Cuando Alfonso VII descubrió la traición de su tía **organizó sus huestes y puso rumbo a Galicia**

*llador*, la *rainha* portuguesa aprovechó la situación y comenzó a reforzar sus defensas en sus dominios gallegos.

Cuando Alfonso VII descubrió la traición de su tía organizó sus huestes y puso rumbo a Galicia, no sin antes enviar un aviso para que Gelmírez, hasta entonces aliado de Teresa, sumara sus tropas a las suyas. Así, sumados los ejércitos del rey con los compostelanos, Doña Teresa se vio obligada a rendir Tuy. Corría el año 1127, y resultaba evidente que la alianza galaico-portuguesa había llegado a su fin. Aquel, sin embargo, no era el único de sus problemas. Para entonces, hacía tiempo que buena parte de los nobles portugueses se mostraban descontentos hacia la condesa, pues veían con malos ojos el creciente poder que habían adquirido los Trava de manos de su señora. Por esta razón, los portucalenses que soñaban con alcanzar la independencia decidieron apoyar a Afonso Henriques, el joven hijo de Teresa y Enrique de Borgoña, para que defendiera sus intereses. Cuando Alfonso



5. Escultura dedicada a Vímara Pérez. 6. Doña Teresa, hija bastarda del rey Alfonso VI y esposa del conde Don Henriques (7). 8. Monumento a la condesa gallega Muimadona Dias, fundadora de la ciudad. 9. Fachada de la iglesia de Nuestra Señora de Oliveira. 10. Ermita de San Miguel do Castaelo a los pies del castillo, lugar donde según la tradición fue bautizado Afonso Henriques. 11. Fachada del convento de Santa Marinha da Costa, mandado construir por orden de la reina Mafalda, esposa de Alfonso I de Portugal.



### CONVENTO DE SANTA MARINHA DA COSTA

En las afueras de Guimarães, y en lo alto de una de las colinas cercanas, se encuentra el convento de Santa Marinha da Costa –hoy convertido en un establecimiento hotelero de lujo–, otro edificio con siglos de historia a sus espaldas, y que también está vinculado con el audaz rey Afonso Henriques. Según la tradición, el recinto fue fundado en 1154 por la reina Doña Mafalda –esposa de Afonso Henriques–, quien lo donó a los canónigos de San Agustín. Siglos después esta orden sería sustituida en su labor por los monjes de San Jerónimo. El edificio, una auténtica joya que mezcla elementos renacentistas, barrocos y neoclásicos, fue restaurado a mediados del siglo XX, y hoy en día es posible alojarse en él y disfrutar en primera persona de toda la historia que encierran sus muros.



VII entró en tierras del condado portugués tras recuperar Tuy, sólo encontró resistencia en una ciudad, Guimarães.

Allí, en el burgo fundado por la condesa gallega Muimadona más de cien años atrás, y que sus padres habían convertido en lugar de residencia, el joven Afonso Henriques se atrincheró junto a los nobles portugalenses que le apoyaban. Sin embargo, pronto resultó evidente para los asediados que cualquier resistencia era inútil, pues los ejércitos de su adversario les superaban en fuerza. Los nobles portugueses, encabezados por Egas Muniz, señor del Alto Douro, prometieron en nombre de su señor que éste se sometería al vasallaje debido al monarca. Satisfecho con aquella promesa, Alfonso VII retiró sus tropas y regresó a sus dominios.

Quedaba, sin embargo, una cuestión por resolver: la de la sucesión del condado portugalense. Doña Teresa, apoyada por su amante Fernando Pérez de Trava, tenía ahora como enemigo a su propio hijo, que se había convertido en valedor de las aspiraciones “nacionalistas” de los nobles portugueses, quienes veían en la *rainha* a una extranjera que había permitido la intervención de los gallegos –los Trava y Gelmírez– en sus tierras. Así, madre e hijo, cada uno represen-

## Tras casi un año preparándose, el enfrentamiento final tuvo lugar el 24 de junio de 1128 a las afueras de Guimarães

tando a dos fuerzas opuestas, iban a enfrentarse por el control y el destino del Condado Portugalense.

### MADRE CONTRA HIJO

Aunque el enfrentamiento era una realidad, ambos contendientes eran conscientes de que sus fuerzas estaban muy igualadas, así que durante algún tiempo se limitaron a reforzar sus respectivos ejércitos. En cualquier caso, parecía claro que Afonso Henriques llevaba ventaja a su madre. Doña Teresa contaba con el apoyo de las tropas de los Trava y, de nuevo, con las de Gelmírez, pues el obispo compostelano estaba enemistado con el de Braga, Don Paio Mendes. Por su parte, el joven Afonso contaba con el respaldo de la mayor parte de nobles portugalenses: el obispo Don Paio, su hermano Soeiro Mendes, Sancho Nunes, Egas Muniz y otros muchos.

Tras casi un año preparándose, el enfrentamiento final tuvo lugar el 24 de junio de 1128 a las afueras de Guimarães, en un

campo conocido como San Mamede. Por desgracia para los historiadores, las referencias a la batalla que se desencadenó aquel día no son muy numerosas, por lo que desconocemos los pormenores de la misma. En cualquier caso, y aunque las fuerzas parecían bastante igualadas, los hombres del joven Afonso desplegaron una mejor estrategia, y se impusieron a las tropas de Teresa. Tanto ella como su amante se vieron obligados a escapar, refugiándose, al parecer, en el castillo de Lanhoso. Con aquella victoria, Afonso Henriques se imponía definitivamente a su madre, convirtiéndose de pleno derecho en el nuevo señor del Condado Portugalense. Sin embargo, sus planes no terminaban allí. Años más tarde, en 1139, se hizo llamar rey de Portugal, aunque no sería reconocido oficialmente como tal por los demás reinos hasta 1143. Para entonces sus territorios se habían ampliado notablemente, cumpliendo los sueños de su padre y de todos los nobles que, un día, habían aspirado a liberarse del yugo de los reinos castellano y leonés. •